

INVESTIGACIÓN

Hazaña beniana en la Guerra del Chaco (80° aniversario del Cese de Hostilidades en la Guerra con el Paraguay)

Arnaldo Lijerón Casanovas*

RESUMEN

La historiografía boliviana -con sesgo andinocentrista- nada dice de los esfuerzos del Beni en la defensa de la soberanía y los hidrocarburos del país, durante la Guerra del Chaco. Por si eso fuese poco, no han faltado voces cruceñas y andinas que negaron la presencia del soldado beniano en los candentes arenales del sudeste o que llegaron tarde al teatro de operaciones. Este trabajo demuestra todo lo contrario. Se apoya en datos de los primeros contingentes benianos que marcharon a las trincheras en forma espontánea, apenas tronó el clarín de la Patria, aunque una de estas iniciales movilizaciones hubiera sido un fracaso por la ruta equivocada. Pero sobre todo, se nutre en el testimonio objetivo y brutal de aquella otra leyenda beniana que parió el Chaco: Carmelo Cuéllar Jiménez. Todos hacen notar que a partir de las nuevas movilizaciones que fueron llegando al Chaco en febrero de 1934, los contingentes benianos tonificaron al ejército en campaña y resultaron decisivos para recuperar territorios que ya estaban en manos paraguayas.

Palabras clave: <Movilización espontánea de contingentes benianos><La ruta de la cordillera oriental al Chaco><Fortalecimiento del Ejército>

Feat of the beni in the War of the Chaco. (80Th anniversary of Cese fire in the War with Paraguay)

BSTRACT

The Bolivian historiography -with a andean slant- nothing says of the efforts of the Beni in the defense of the sovereignty and hydrocarbons of the country, during the War of the Chaco. However Andean and Santa Cruz voices denied the presence of the beniano soldier in the burning sandy grounds of the Southeast or says that they arrived later at the theater of war. This work demonstrates all the opposite. One leans in data of the first benianos contingents that marched spontaneously to trenches, as soon as the bugler of the Mother country roared, although one of these initial mobilizations had been a failure by the mistaken route: the eastern mountain. But mainly, it is nourished in the objective and brutal testimony of that other beniana legend that give birth the Chaco: Carmelo Cuéllar Jiménez. All make notice that from the new mobilizations that went arriving at the Chaco in February of 1934, the benianos contingents support to the active army and turned out decisive to recover territories that already were in Paraguayan hands.

Key words: <Spontaneous mobilization of benianos contingents><The route of the Eastern mountain range to the Chaco><Fortification of the Army>

* Asesor Cultural de la Universidad Amazónica de Bolivia. Presidente de la Sociedad Geográfica del Beni.



1. Motivación

En la década de 1970, cuando aún estaban vivos varios centenares de beneméritos en Trinidad y otras provincias del Beni, se escuchó decir a cierta gente oriental que “los soldados benianos habían llegado tarde a las trincheras del Chaco”.¹ A los años, cuando el Bonosol* provocaba demandas en compatriotas de la tercera edad, “en la prensa televisiva paceña se escuchó decir que los benianos no debían exigir ese beneficio porque no conocieron los arenales ni a los pilas”.²

No era digno saber la opinión negativa que tenían algunos compatriotas sobre aquella generación beniana. En parte por ello, pero también porque ya habíamos empezado a conocer lo que nuestros contingentes habían sido capaces de hacer en la Guerra del Chaco, comenzamos a inquietarnos. ¿Pero cuál fue el motivo final para pensar seriamente en una reparación moral frente al legado de coraje y patriotismo de nuestros padres, en esa contienda internacional? No podía ser otro que la circunstancia humana de darnos cuenta que sólo quedaban en Trinidad apenas cinco sobrevivientes de aquella gloriosa generación de nuestra tierra: el presidente de la FEDEXCHACO, otro que le acompañó a los actos de nuestras jornadas de 2009 y tres enfermos más, que a los pocos días fallecerían.

No podíamos permanecer impasibles por más tiempo. Pese a todo no habíamos sido muy agradecidos con esos hombres heroicos, pues era como si ellos hubieran tenido una conducta vergonzosa en la defensa de la soberanía nacional y los hidrocarburos. Algo peor aún, estábamos guardando un inexplicable silencio parecido al olvido y la ingratitud. Teníamos que reaccionar.

En los primeros meses del 2009, al retomar la conducción de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, nos dimos a la tarea inmediata de coordinar con el último presidente de la Federación Departamental de

Beneméritos de la Guerra del Chaco, don Froilán Justiniano Pinto, Héroe Nacional de Cañada “Strongest”, para emprender nuestras “Jornadas de Revalorización de la Hazaña Beniana en esa Contienda Internacional”³.

No arrancábamos de cero. En octubre de 1975, en Trinidad, hubo un Ciclo de Conferencias sobre el “Aporte del Beni a la Guerra del Chaco”⁴. Además de otros intelectuales, disertaron dos excombatientes: el Prof. Emilio Campos Perdriel, héroe de Alihuatá, y el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, otra leyenda del heroísmo beniano. Unos 300 excombatientes revivieron la brutal experiencia que significó aquel conflicto bélico, enfoques que se publicaron en una edición artesanal de la Universidad Técnica del Beni. Diez años después, para el Tricentenario de Trinidad, 1986, el primer Gobierno Municipal,



en coordinación con la FEDEXCHACO y la Sociedad Geográfica e Histórica del Beni, determinamos que varias calles y avenidas llevaran nombres de algunos de nuestros héroes. Después... otra vez el silencio y el olvido.

Si por ese entonces hubiésemos conocido la protesta eloquente del legendario cuatrero del Chaco, Carmelo Cuéllar Jiménez, expresada en su discurso titulado “Cin-

* NE. Bono-Sol. Bono Solidario establecido para los mayores de 60 años, como beneficiarios de las empresas estatales privatizadas

cuenta años de ingratitud”⁵, de 1985, en Trinidad, cuando se cumplía el cincuentenario del Armisticio y ejercía las funciones de Prefecto del Beni, les confieso que las Jornadas del 2009 se hubieran efectuado mucho antes, en respuesta a semejantes chicotazos. El texto completo de semejante filípica se publicará en la segunda edición del libro *Hazaña beniana en la Guerra del Chaco*.

Quienes tuvimos el inmenso privilegio de tener padres, tíos o parientes cercanos que derramaron su sangre en los tusecales del Chaco, o que nuestra Santísima Trinidad los hiciera volver sanos o inválidos pero con deseos de vivir, fuimos observando impasibles -año tras año- que disminuían los excombatientes en los desfiles del 23 de marzo, del 14 de junio, del 6 de agosto y del 18 de noviembre.

Era como si ese grupo de héroes, cada vez más reducido, poco o nada significaran para la moral beniana y nuestra historia regional y nacional. ¿Por qué en la escuela y en el colegio nada nos habían enseñado de ese esfuerzo patriótico y de esa valiosa contribución humana? Empero, a esta altura del tiempo, 2015, cuando en nuestra tierra ya no queda vivo ningún benemérito del Chaco, aún la educación escolar sigue de espaldas a las gloriosas páginas que escribieran los bolivianos en la Guerra del Chaco, y, de modo especial, aquella heroica generación beniana.

2. Perdón por el silencio, el olvido y la ingratitud⁶

Por ello, conscientes de que ese largo silencio se hacía olvido e ingratitud y de que esos sentimientos indignos no podían anidar por más tiempo en nuestras conciencias y en nuestros corazones, expresamos -de viva voz- a los dos beneméritos sobrevivientes que nos acompañaron en las Jornadas, el pensamiento que comparto ahora.

¡Nunca más el silencio, el olvido y la ingratitud con nuestra heroica generación beniana defensora de la dig-

nidad, los hidrocarburos y el Chaco boliviano; el respeto, la admiración y la gratitud, por siempre!

Pero este perdón que imploramos aquella noche del 15 de junio, fue acompañado, y lo sigue estando, del indeclinable propósito de reparar esas ingratitudes generacionales. La Plaza y el Museo “Héroes Benianos del Chaco” y el libro que lleva en sus páginas las conferencias de 1975 y del 2009, ya entregados por el Gobierno Municipal, son el comienzo de la restauración ética que nos hemos propuesto como región.

Falta camino por andar, es cierto, pero estamos decididos a continuar, sobre todo ahora que muchos jóvenes desean acompañarnos a través de la Sociedad Juvenil de Estudios Geográficos e Históricos del Beni. Este brazo juvenil de nuestra entidad académica, se constituyó en las “Primeras Jornadas sobre Historia Regional del Beni”, efectuadas en diciembre del 2013 y fue fortalecida en las recientes “Jornadas Estudiantiles sobre la Hazaña Beniana en la Guerra del Chaco”, realizadas a fines de abril pasado. Ahora sí, entramos en materia.

3. Condiciones Sociales del Beni cuando estalla la guerra

Antonio Carvalho Urey subraya que el Beni fue: “un departamento extenso y desconocido, que sólo sirvió de botín para proveer caballadas a los ejércitos, vales por ganado para sostener a los gobiernos y remesas de ingentes cantidades de libras esterlinas para pagar a la burocracia estatal”,⁷ a ello complementamos: “con 50.000 habitantes dispersos en un enorme territorio de algo más de 200.000 kilómetros de superficie, pero pese a todo eso, con una población que tenía el más alto porcentaje de escolaridad del país”, según el intelectual Fabián Vaca Chávez⁸, que había sido Inspector Departamental de Educación y de la República, años antes de la contienda.



Las dos primeras movilizaciones espontáneas del Beni

Apenas truena el clarín en el Chaco, fue como si el hombre de esta tierra hubiese estado en apronte: si prestaba su servicio militar o si ya lo había hecho, en forma espontánea se puso bajo banderas, para defender aquel territorio hollado por el Paraguay, no importa si fuese con el alto precio de su sangre.

La fuerza masculina de la producción agroindustrial, campesina y artesanal, así como oficinistas, intelectuales y universitarios formaron los primeros contingentes de soldados. Dos primeras movilizaciones salieron rumbo al Chaco. El benemérito y maestro Emilio Campos Perdriel⁹ en 1975, evocaba así esa primera presencia beniana en la contienda chaqueña en 1932:

“Cuando se conoció la declaratoria de guerra contra el Paraguay, muchos benianos nos encontrábamos prestando servicio activo en Todos Santos del Chapare, conformando el Regimiento Padilla, unos que habían ingresado el año 1931 y otros el año 1932. Este Regimiento comandado por el Tcnl. Felipe Arrieta fue movilizado a Cochabamba, cuyos soldados marcharon a pie, llevando sobre sus espaldas el equipo de campaña más el fusil. Fue la primera odisea del soldado beniano, porque en aquellas jornadas de graves caminatas se remontaron las montañas de la Cordillera Oriental de los Andes, donde el sorrejchi hacía presa de los soldados más desfallecientes por efecto de la altura y el cansancio”.

“En Cochabamba se organizó con los soldados que viajaron de Todos Santos y los que estaban en la guarnición en aquella ciudad, el Regimiento “Padilla” 35 de Infantería. Después de permanecer algunos días en la ciudad valluna, mientras cicatrizaban las llagas producidas por semejante caminata y el equipo de campaña, el Regimiento fue movilizado en ferrocarril a Oruro y finalmente hasta Potosí, donde permaneció varios días por falta de transporte. De Potosí fue llevado en camiones a Camargo, donde también se hizo pascana otros días, pero ya el efectivo tenía sus bajas porque algunos benianos habían enfermado de pulmonía, por el clima frío y la falta de ropa adecuada”.

“De Camargo el Regimiento “Padilla” fue movilizado en camiones por Tarija y Villamontes hasta Cururenda, para luego emprender el viaje a pie, venciendo las hondas y candentes arenas del Chaco, hasta el extremo de que las plantas de los pies se ampollaban y escaldaban dificultando la marcha y haciéndola demasiado lenta, especialmente en los soldados cochabambinos. Llegados al fortín Ballivián, seguimos marcha en camiones por los fortines de Muñoz, Saavedra, Alihuatá, Arce, hasta el Puesto Yucra, muy cerca de Boquerón, donde infelizmente nuestras tropas llegaron muy tarde cuando ya este fortín estaba en manos de los paraguayos”.

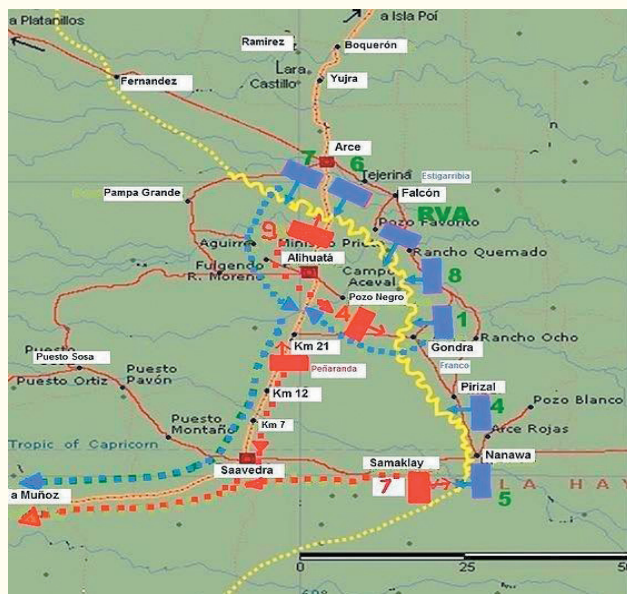
Emboscada al Regimiento “Padilla” 35 de Infantería

Pero debemos acotar que “Regimiento “Padilla”, más adelante, sufrió una emboscada sangrienta en la palca de los caminos a Castillo y Yucra, con una elevada cantidad de oficiales y soldados muertos, heridos y prisioneros. Aunque cundió el desaliento por tamaño desastre,

un poco después otra arremetida paraguaya, tuvo efectos igualmente negativos en la tropa. Los soldados bolivianos sintieron entonces la fuerte presión del ejército guaraní:

“El Cnl. Enrique Peñaranda que se hallaba al mando, no tuvo otra salida que demandar de los oficiales primero y de los soldados después el sacrificio ante la extrema circunstancia. Entre la oficialidad, apenas 1 coronel, 4 Tte. Cnles, 5 Mayores, 62 oficiales y 6 médicos, dijeron sí. Después Peñaranda se dirigió a los soldados en estos términos: ‘No tenemos refuerzos, municiones ni víveres, pero los que quieran defender su Patria, den un paso al frente’. Sólo 12 oficiales, 22 sanitarios, 4 chóferes y 620 soldados avanzaron al frente, lo que un día dio un total de 730 voluntarios”.

“Los 730 voluntarios dieron ejemplo del más generoso desprendimiento de patriotismo, por cuanto no esperaron la segunda voz de mando para dar ese paso al frente, con un gesto que no tuvo parangón en la historia del Chaco, mientras que 2.000 cobardes, entre oficiales y soldados daban la espalda al enemigo, arrojando al suelo sus armas y las prendas personales y dando mueras a la guerra tomaron la picada rumbo al fortín Saavedra, renunciando a su deber de bolivianos”.



“Los 730 voluntarios quedaron en Alihuatá entregados a su propia suerte, con sólo el arma del civismo, sin más mandato que el de la conciencia y sin más nombre que el de la Patria. Días después, el Presidente Salamanca declaraba: “Los 730 voluntarios de Alihuatá son los hombres que salvaron el honor de Bolivia”. Mucho más tarde, mediante Decreto Supremo fueron declarados Héroes Nacionales y entre ellos mayormente figuran los soldados benianos que estaban prestando su servicio militar en Todos Santos del Chapare”.¹⁰

La segunda movilización espontánea

Al mismo tiempo que se vivía aquella experiencia dramática de Alihuatá, se producía la otra movilización de benianos de Trinidad y Riberalta. Pero los oficiales conductores no escogieron la mejor ruta. Rodolfo Pinto Parada en su libro Rumbo al Beni (1978) escribe sobre

esta fracasada movilización, en cuyo contingente estaba su padre Rodolfo Pinto Saucedo:

“Le siguió el Regimiento “Beni” compuesto por 500 hombres que usando la vía fluvial hasta Todos Santos llegó a Cochabamba en noviembre de 1932 en condiciones desastrosas. La desorganización, la falta de una voluntad férrea en el mando del Regimiento y el desconocimiento de la región andina que tenían que atravesar, fueron la causa para que los valientes soldados no puedan ni siquiera llegar al campo de batalla”.

“La mayoría no tenía frazadas y las chompas o abrigos parecían “trapos para colar agua” por lo delgado del tejido; los pies cubiertos de abarcas de suela no les protegían de las filosas puntas de las piedras del camino, y por último, la falta casi absoluta de alimento hizo que el Regimiento “Beni” llegue a Cochabamba con muchos enfermos directamente al hospital y otros a convalecencia. Cuando se pasó la lista del servicio, las bajas eran cuantiosas”.

“Allí quedaron muchos benianos que murieron por la patria sin conocer al enemigo y sin poder siquiera disparar un tiro de su fusil. La prensa nacional elevó el grito al cielo y el Regimiento “Beni” fue disuelto, devolviendo a los enfermos a Trinidad. Este desastre obligó al Gobierno a decretar la no movilización del departamento del Beni y del Territorio Nacional de Colonia”.¹¹

4. Una página de oro ignorada

Pero no se crea que el Regimiento “Beni” perdió la energía moral luego de la pésima movilización, que provocó casi una veintena de muertos. Cuando los soldados fueron informados de que tenían que dar marcha atrás, 12 benianos salieron al frente de la tropa convaleciente y exigieron a las autoridades militares seguir adelante, hasta el Chaco. Gil Coimbra Ojopi despachó una soberbia crónica el 9 de febrero de 1933, publicada en la revista “Moxos” de Trinidad. El grupo valeroso que demandó llegar al chaco, en nombre del Regimiento Beni, fue el siguiente: Ramiro Pradel, Carlos Moscoso, Ernesto Jordán, Rigoberto Suárez, Celso Lecaro, Ovidio Cuéllar, Humberto Méndez, Oscar Rodríguez, Fernando Aguirre, Fernando Añez, Antonio Justiniano, Luis Ruiz y Ovidio Villarroel.¹²

Antes de pisar el Campo de Marte, el Beni ya empezaba a registrar a sus héroes en los infolios dorados de la historia boliviana.

5. El insistente pedido para intervenir en la contienda. El masivo reclutamiento

Pero como aquella altruista generación beniana sabía que el fracaso de su desatinada movilización no fue responsabilidad suya y que nada debía restarle su inmenso patriotismo, la juventud y el pueblo persistieron en que debía convocarse al Beni, y se lo hizo a través de manifestaciones públicas y declaraciones periodísticas.¹³

Mientras eso sucedía en el Beni, el presidente Salamanca comprueba que los soldados del altiplano tenían problemas de adaptabilidad al clima ardiente y el territorio, entonces dio luz verde a la movilización de la juventud beniana a fines de octubre de 1933 y la masivo reclutamiento empezó en noviembre. Pero su desplazamiento hacia el teatro de operaciones se realizó por la ruta de Santa Cruz al mando del Gral. Federico Román, entonces Delegado Nacional en el Territorio de Colonias.

Como una expresión del insobornable civismo que a todos envolvía, los profesores y alumnos de últimos cursos del Colegio Nacional “6 de Agosto” de Trinidad, integrantes de las Brigadas de Boy Scouts, realizaron viajes a las poblaciones urbanas y comunidades rurales para motivar el sentimiento patriótico en los habitantes y su presentación a los centros de reclutamiento. Así lo recuerda el Prof. Gustavo Nagashiro Ribera, en su conferencia de octubre de 1975.¹⁴

En esos años era obligatorio que el alumno rindiera un examen de grado, en forma pública ante un tribunal, de todos los conocimientos de la Secundaria, para obtener su diploma de bachiller. Debido al derroche de civismo



demostrado por los alumnos, fueron eximidos de esta rigurosa prueba final, como señaló el benemérito y Prof. Horacio Rivero Egüez, al autor de este trabajo.

¿Si el año anterior el hombre beniano se había alistado y marchado sin ser convocado, por qué no debía hacerlo ahora que la Patria lo llamaba, cuando el ejército sufría los contrastes del clima y el desconocimiento de una geografía (que no era en la que había nacido y vivido el soldado altiplánico) y la errada conducción del Gral. Kundt?

Por ello, otra vez desde los chacos, las haciendas y centros agroindustriales en apogeo, desde los talleres artesanales y oficinas urbanas, profesores y alumnos de colegio y desde las universidades en Bolivia o el extranjero, esas muchachadas inflamadas de civismo hacían colas en los centros de reclutamiento, según refieren varias fuentes del primer ciclo de conferencias.

6. Perfiles del heroísmo beniano en la Guerra del Chaco

La movilización fluvial y terrestre hasta Santa Cruz de la Sierra. Las previsiones del Gral. Román

Escuchemos al Héroe Nacional Carmelo Cuéllar Jiménez, referirnos estas memorables travesías por el río Mamoré para enrumbar después a pie, varios cientos de kilómetros, hasta llegar a Santa Cruz de la Sierra:



“¡Oh, caravana interminable! Los vapores esperaban a los soldados en los puertos Almacén y Ballivián sobre el río Ibare, los que luego tomaban el río Mamoré para después conducir a los movilizados hasta la desembocadura del río Chimoré, donde se asienta actualmente Puerto Villarroel. La travesía fluvial fue lenta y muy accidentada, debido a los bancos y palizadas existentes en los ríos, motivo por el cual los vapores no pudieron llegar a Puerto Grether, sobre el Ichilo y sólo los de menor calado pudieron arribar hasta el Puerto Isarsama”.

“La travesía terrestre fue vencida con grandes sacrificios y admirable voluntad, ya que se la hizo con pesado equipo

de campaña a la espalda en pleno tiempo de agua, atravesando grandes sectores pantanosos, en los que se andaba con el barro a la rodilla o el agua a la cintura, acosados por la sabandija, siempre, y atacados en algunos casos por tribus salvajes, reptiles venenosos y otros animales propios de la región. Frente a esta serie de peligros triunfó en todo momento el espíritu emprendedor del hombre beniano, ayudado por su carácter jovial, fuerte y entusiasta para cumplir, sin un asomo de protesta con el llamado de la Patria en peligro”.



“Hombre previsor, el Gral. Román, antes de abandonar los pueblos a su propia suerte, dispuso la siembra de arroz y maíz, yuca y plátano, en los amplios canchones de las casas; lo mismo hizo en las plazas de las comarcas y hasta en algunas de las capitales de provincias, conscientes de que eso, a más de facilitar la cosecha, sería de gran utilidad para esa pobre gente que quedó a la de Dios, debilitadas por la “peste” de la guerra.¹⁵

La mística cívica del soldado beniano por llegar a las trincheras

Doña Dolores Paniagua Parada, viuda más que nonagenaria del Benemérito Sgto. Julio Ribera Menacho, fallecida en Trinidad hace tres años, era una adolescente en Warnes cuando hacían pascanas esos legendarios contingentes benianos rumbo al Chaco.

Ella vio y escuchó una y otra vez lo que la gente de su pueblo exclamaba: “¡Están llegando, siguen llegando los benianos de paso a la guerra! ¡Elay, estos benianos, parece que van a una fiesta, porque van cantando y

apurau!",¹⁶ y recordaba que esas muchachadas plétóricas y entusiasmadas entonaban también el Himno Beniano. Es que la letra de nuestra canción cívica, estrenada unos años antes, induce una clara voluntad patriótica:

"Si la ambición bastarda de un vecino, humillar a mi patria pretendiera, bajo el verde listón de mi bandera, marcharemos con orgullo a combatir.... Y nuestro himno de paz y de trabajo tornará en rugido de venganza y puesta la victoria en la esperanza gritaremos ser libres o morir".¹⁶

El Beni entregó el más alto porcentaje de soldados con relación a su densidad demográfica

Mientras el Archivo de las FFAA arroja apenas 4.749 combatientes del Beni, todos los disertantes del "Ciclo de Conferencias de 1975", en base al estadígrafo Víctor Vargas Monasterio, remarcan que, comparando su población de 60.000 habitantes, con el Territorio Nacional de Colonias, ambas regiones dieron 18.2%, significando el porcentaje más alto de todo el país. El ilustre Fabián Vaca Chávez en noviembre de 1934, sobre este asunto decía:

"Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo un solo emboscado y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército".¹⁷

Sin embargo, en los siguientes meses ese porcentaje creció. ¿Qué dice el héroe Cuéllar Jiménez sobre este singular hecho?

"Al iniciarse la Guerra del Chaco, el Beni, incluyendo el Territorio Nacional de Colonias, tenía una población aproximada de 60,000 habitantes, de los cuales fueron movilizados 12,000 hombres, que representan el 20% de la población total, significando en buenas cuentas, el porcentaje más alto de contribución humana, en todo el país".¹⁸

¡Semejante fenómeno sociológico sería digno de análisis por los historiadores bolivianos, pues el hijo más abandonado derrochaba lo más profundo de su amor a la defensa de su Madre Patria!

¿Cómo quedó el Beni con esa descomunal sangría humana? Escuchemos otra vez el Héroe Nacional Carmelo Cuéllar Jiménez:

"Los pueblos del Beni quedaron, después de las movilizaciones, como arrasados por un vendaval, o como si hubieran sufrido el azote de una peste brutal, destinada al exterminio de los hombres aún adolescentes, hasta los que llegaban a los cuarenta años y pico, ... Solamente quedaron ancianos y niños y alguno que otro soldado de los servicios auxiliares".¹⁹

La escuela y el periodismo, puntales del civismo beniano

Escuchemos otra vez al ilustre Fabián Vaca Chávez sobre el rol de la escuela beniana y el heroísmo de esta tierra en el Chaco, expresado con motivo de habérselo declarado "Maestro de la Juventud Beniana", en 1942, nuestro Centenario departamental:

"El Beni es hoy en día el primer distrito escolar de la república. Lo dicen elocuentemente las últimas estadísticas: 9.700 alumnos en un departamento cuya población acaso no llega a los 50.000 habitantes, es un hecho que no ha alcanzado ningún otro distrito de Bolivia. Trinidad ostenta una población escolar que pasa del 25%, sobre su población total. El Beni es el departamento más alfabetizado de la república... Os lo digo con el más hondo beneplácito, por lo que a mí me tocó la suerte de echar la bases de la actual escuela beniana".

"¿Cuáles han sido los resultados de esta labor? Ahí está la campaña del Chaco, que habló por sí misma del alto espíritu cívico de la juventud beniana, Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo ni un solo emboscado, y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército. He ahí la obra palpable de la escuela".²⁰

Por los años de la contienda chaqueña, salían de las imprentas de Trinidad y de otros centros urbanos del Beni varias gacetas periodísticas. Una de ellas era Moxos, Revista de Juventud, dirigida por el poeta Félix Sattori Román, aparecida casi simultáneamente al estallido de la contienda internacional. Sus páginas están nutridas



de información, fotografías, artículos, relatos y poemas inspirados en los valerosos combatientes del Beni.

La mujer beniana y la Guerra del Chaco

La profesora Carolina Barthelemy, en las Jornadas del 2009, hizo una relación de cómo las Amazonas de esta tierra estuvieron en la campaña. No sólo como entusiastas Madrinas de Guerra apoyando a sus ahijados y madres de éstos, escribiendo cartas hasta el frente de las batallas, sino reemplazando a los hombres ausentes en las sementeras y establecimientos agroindustriales.²¹



Varias parejas se fueron de la mano, como sucedió con Domitila Suarez de Álvarez, quien acompañó a su esposo Pedro Miguel hasta la línea de fuego. Muchas otras llegaron como enfermeras hasta las propias trincheras, resaltando el nombre de Elvira Céspedes de Tezanos Pinto, que siguió a su esposo Jorge, médico que asistió a heridos en el frente de batalla, y no faltaron quienes agarraron el fusil o la ametralladora para reemplazar a los caídos, tal como ocurrió con Abigail Beltrán Torrico,

quien estuvo hasta el final de la contienda, retornando a Riberalta, su ciudad natal, admirada por sus camaradas excombatientes.

Otra de las valerosas mujeres fue Bertha Barbery de Weisser, joven beniana recién casada en Santa Cruz, quien se alistó disfrazada del hermano menor de su esposo, combatiente Adolfo Weisser, y fue asignada al manejo de ametralladora. Participó en los últimos meses de la guerra, en acciones importantes hasta que fue descubierta y regañada por sus jefes, permitiéndole colaborar en los puestos de sanidad. Fue declarada Benemérita de la Patria.

Intelectuales, poetas, artistas, universitarios y profesionales en la Guerra del Chaco

Como en otros distritos de la república, en el Beni nadie se sintió excluido de esta hora suprema en que la Patria convocaba a sus hijos. Intelectuales, artistas, profesionales y universitarios, todos se alistaron bajo bandera.²²

De entre los más notables, citamos al gran pintor Gil Coimbra, al músico René Rousseau, al periodista Miguel Domingo Saucedo y al maestro René Chávez Muñoz, desde la tierra itonama; los ilustres poetas Horacio Rivero Egüez, Rafael Arteaga Terrazas, Mariano Méndez Roca y Gilberto Roca Casanovas; y los literatos, maestros y periodistas Adhemar Bravo Monasterio, Jesús Rioja Aponte, Raúl Monje Roca, Félix Bascopé González, Serafin Rivero Carvalho; y los universitarios Oscar Frerking Salas, René Ibáñez Carranza y Viador Pinto Saucedo (el primero desde Sucre, el segundo desde Santa Cruz y el tercero desde Chile) para cumplir con su patria, retornando con vida después de cumplir con la patria.

El poeta Gilberto Roca Casanovas, escribió estos versos entre el fragor de los combates:





“Cuánto diera por verla un solo instante y contarle las penas que he sentido en la noche infinita de la ausencia, más amarga en las horas del combate. Y cerca de un arroyo murmurante dormirme en su pecho como un niño inocente del crimen de la guerra”.

Algo que merece un comentario especial, es que cuando estalla la contienda con el Paraguay, ya existía un crecido número de militares profesionales de origen beniano. Según los datos del Héroe Nacional Carmelo Cuéllar Jiménez, en esos años existía una impresionante cantidad de militares benianos de carrera, como en ningún otro periodo de nuestra vida republicana, inclusive hoy.²³

La juventud indígena beniana en la Campaña del Chaco

El clarín de la guerra no escogió a los soldados del Gran Mojos, tampoco nadie pensó que ese conflicto era ajeno. Todos, absolutamente todos los hombres en edad y sin la edad para combatir, se sintieron convocados para defender la patria. Por esta razón, vamos a encontrar en-

tre los soldados benianos que marcharon hacia el sur, apellidos de todas las etnias autóctonas: trinitarios, ignacianos, javerianos, loretanos, canichanas, movimas, itonamas, baures, cayubabas, tacanas, etc.

Por ejemplo, en la placa recordatoria Los elegidos de la gloria, colocada en la Iglesia Catedral de Trinidad, hallamos 4 combatientes indígenas caídos en el cumplimiento del honor, de los 79 benianos cuyos nombres están ahí, aunque los muertos de esta tierra se contaron por miles, porque ellos estuvieron en la vanguardia de los combates:

- Sold. Manuel Siroqui, muerto en Villamontes, 17 de abril de 1935.
- Sold. Francisco Mobe, caído en Cañada Carmen, 17 de agosto de 1933.
- Sold. Ascencio Viri, caído en Puesto Q, 12 de julio de 1934.
- Sgto. Néstor Pasema, muerto en Sopeti, 16 de mayo de 1935.²⁴

Y si este último ya tenía el grado de sargento, era porque había logrado sus ascensos en las trincheras. Pero existen muchos otros apellidos indígenas de otras regiones del Beni, tales como Amutari, Araona, Chuqui, Guarimo, Malala, Chayana, Chuvirú, Chicaba, Parari, Tereba, Gualiani, Guasico, Ípamo, Macagua, Mucubono, Noco, Noe, Guarúa, Yuco, Tibi, Chori, que también regaron con su sangre ese bendito suelo boliviano. Pese a ello, no fue extraño que mientras los indígenas combatían en la guerra, sufrieran el despojo de sus tierras, según versiones orales.

Familias benianas que enviaron a varios hijos y hermanos a la Guerra²⁵

Para que no aparezca una duda suspendida sobre el intenso patriotismo del hombre beniano, señalaremos algunos casos que muestran no sólo 4 ó 5 combatientes procedentes de una misma familia, sino mayor cantidad. Citamos primero a los 5 hermanos Rioja Aponte (Jesús, Rubén, Ceferino, Saúl y Julio); los 4 hermanos Pradel Vaca (Saturnino, Mario, Guido y Ramiro); los 4 hermanos y coroneles Menacho Paz (Marcial, Leoncio, Carmelo y Carlos); los 4 hermanos Pinto Saucedo (Viador, Rodolfo, Mariano y Virgilio); los 3 hermanos Bravo Monasterio (Adán, Adhemar y Ángel); y los 3 hermanos Mendoza de madre; etc., muchos de ellos con actuaciones guerreras brillantes que merecieron citaciones honrosas, condecoraciones y ascensos en el frente de batalla.

Como para no creerlo. En esta tierra se dio el singular ejemplo de 12 hermanos Suárez de El Carmen del Iténez, incorporados a diversos frentes de batalla, y 2 más a servicios auxiliares. He aquí sus nombres: Ricar-

do, Aurelio, Roberto y Daniel Suárez Hurtado, Víctor y Moisés Suárez Jiménez, Cándido y Juan Suárez Ojopi, José y Rigoberto Suárez Canales, Segundo Suárez Cruz y Julio Suárez Gómez, todos ellos hijos de don Luis Suárez Suárez, a quien el destino le había deparado en 1903 ser el Padrino de Agua del ya legendario héroe beniano Germán Busch Becerra, cuando nació el 23 de marzo, en el río Blanco, en las goteras de esa población beniana, circunstancia que ya expusimos en el Encuentro de Cochabamba..

La Casa Suárez y su aporte a la Guerra del Chaco²⁶

Por la magnitud de su desprendimiento, citaremos ahora la contribución de la Casa Suárez a la contienda del Chaco. Federico Román, el abanderado de la movilización en nuestra región y el Territorio Nacional de Colonias, para no provocar la quiebra de la empresa dispuso que sólo el 25% de empleados de escritorio se declare en comisión, los demás al campo de batalla.

Nicolás Suárez, quien ya era benemérito de la Guerra del Acre y había sido comandante de la victoriosa Columna “Porvenir” que reconquistó Bahía, después llamada Cobija, también dispuso que todas sus lanchas a vapor estuvieran a órdenes de la movilización, desde lo que ahora es Pando hasta los confines del Beni. Desde Cachuela Esperanza se enviaban en los vapores “Britania”, “Rodolfo Araúz”, “Bolivia” e “Ibare”, 25 latas cerradas de almendra beneficiada, con 30 kilos netos de castaña; también se enviaron desde Matucare 2.500 abarcas de material cromado; en cada lancha que iba hasta Puerto Sajta, zona del Chapare, durante dos años se mandaron 50 latas de charque pacote, con 30 kilos netos para consumo en la guerra.

Con respecto a sus trabajadores en campaña, las esposas, compañeras, padres e hijos recibían cada mes el sueldo del empleado u obrero movilizado, más atención médica y medicamentos y todo lo que fuere necesario para su salud. Finalmente, cuando empezaba la contienda, funcionarios gubernamentales le preguntaron con cuánto colaboraría, ya que el Barón del Estaño estaba haciendo lo propio, a lo que él contestó: lo mismo que dé Patiño; pero todo esto sin contar con ese aporte adicional que hizo efectivo durante buena parte del tiempo de la guerra.

El capitán Germán Busch Becerra: “Basta de retiradas estratégicas”. Las acciones que recuperaron territorios bolivianos

En diversas ocasiones escuchamos rememorar que apenas llegaban los contingentes benianos al teatro de operaciones, el Ejército boliviano se sentía tonificado y el Cap. Germán Busch, convertido ya en un mito en plena guerra, frenó las retiradas estratégicas que hasta esos momentos habían caracterizado a los mandos militares. He aquí las palabras de esa otra leyenda beniana, Carmelo Cuéllar Jiménez, desnudando esta realidad:

“El Alto Mando Militar, para evitar el embotellamiento del ejército y un desastre total, luego que la 9ª División se rindiera inmotivadamente, ordenó el abandono de “Kilómetro 7”, “Saavedra” y “Muñoz”, con repliegues sucesivos hasta la línea de “Conchitas”, para el 1er. Cuerpo del Ejército; y para el 2do. Cuerpo de Ejército el repliegue de la 8ª. División del Frente de “Fernández”, abandono de “Platanillos”, “Bolívar”, “Jayucubás”, “Loa” y “Camacho” para formar líneas sobre la “China”, después formar un solo frente con ambos Cuerpos de Ejército”.



“El avisado y ensoberbecido adversario, fustigó por ambos frentes: por el de la China y Campo Jurado y por el de Magariños, camino hacia Ballivián. Fue en estas circunstancias que llegaron los primeros contingentes del Beni y del Noroeste (febrero de 1934) quienes fueron asignados a las diferentes unidades de ambos Cuerpos de Ejército. Este refuerzo oportuno retempló la moral combativa de nuestras tropas, poniendo también en aviso al tenaz enemigo de que, desde esos momentos, cambiaría la suerte para las fuerzas bolivianas”. (Resaltado nuestro).

“Y fue así cómo los paraguayos encontraron una muralla imbatible en las memorables batallas de “Conchitas”, “El Condado”, “Cañada Strongest”, “Ballivián”, en el fuerte de “Villamontes” y en la línea “Aguaragüe-Parapetí”, que se apoyaba por el sur en el Pilcomayo, y por el norte en los bañados de “Izozog”, donde periclitaron todas las ambiciones del Paraguay, en su afán de apoderarse de las petroleras bolivianas y de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (...) Fue la expulsión violenta de las fuerzas guaraníes de Charagua y de todo el río Parapetí y de las cercanías del río Grande, vale decir, de las mismas goteras de Santa Cruz, lo que hizo exclamar al canciller argentino Saavedra Lamas: ¡Basta! (...) “El temor a la contraofensiva del ejército boliviano fue lo que apresuró al famoso canciller argentino, enemigo embozado de Bolivia, a fabricar el ALTO AL FUEGO, el 14 de junio de 1935, fecha más bien luctuosa para el pueblo boliviano”.²⁷

Las acciones y muertes heroicas de soldados y oficiales benianos

Gracias al relato que hiciera el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez en 1975, sabemos que muchos benianos fueron verdaderos leones ante el enemigo, tanto para pelear como para morir heroicamente.²⁸

De una extensa galería de héroes benianos que supieron luchar en las trincheras con el enemigo, siguiendo a Carmelo Cuéllar Jiménez, mencionaremos a los más salientes, empezando por los aviadores militares Fabián Monasterio Claire, Armando Suárez Ardaya, Medardo Solares Arias y Jorge Henrich Araúz.

Jorge Henrich Araúz. “Actuó en la guerra del Chaco con excepcional bravura, con una rapidez de acción realmente asombrosa. Era un adolescente, no mayor de 17 años, cuando ya era comandante de compañía y de grupo; habiendo caído herido, salió evacuado a La Paz y luego se reincorporó a la aviación militar donde actuó como metralista y observador, con gran estirpe de valiente saturado de conocimientos y responsabilidades. Terminada la guerra fue seleccionado para hacer especialización en la escuela de Caserta, Italia. Vuelto de allí, murió trágicamente, en Santa Cruz. Fue declarado Héroe Nacional. En 1948, una ley nominó con su nombre al aeropuerto de Trinidad, mandato que recién se cumplió en 1983, por intervención de nuestra Sociedad Geográfica”.

Fabián Monasterio Claire. “Fue orgullo de la aviación boliviana por sus audaces exploraciones desde aire: su

actuación en Boquerón fue de gran aliento para los cercados del Destacamento Marzana. Se trenzó varias veces en combate aéreo, habiendo derribado a un avión paraguayo. Merece nuestro recuerdo más grato y ya debería tener el título de Héroe Nacional y un Monumento en Trinidad”. Por gestiones de nuestra Sociedad Geográfica la V Brigada Aérea de la capital beniana ostenta un Busto pero sin nombre, trámite que concluiremos este año”.

Rómulo “Macono” Mendoza. El legendario Carmelo Cuéllar Jiménez, afirma “que no hay terminología para describir su bravura y su temeridad. Fue el único macho que no tuvo vergüenza de no saber qué era el miedo. Sus hazañas hicieron posible que Germán Busch se convirtiera en una leyenda”, pero la muerte no lo perdonó después de la guerra, al morir enfermo y abandonado en Trinidad. ¿Qué hicieron las autoridades de entonces para que un héroe beniano, de singular trayectoria, muera en semejante indigencia?

René Ibáñez Carranza. De igual valentía, fue uno de los pocos que no quiso entregarse prisionero en los sucesivos ataques a Fernández, y así salió de Campo Vía, salió de Kilómetro 7 y de otras memorables batallas más, llegando al grado de teniente como lo había hecho Macono Mendoza.

Ramiro Pradel Vaca. Pese a que este oficial no egresó del Colegio Militar, hay razones suficientes para incluirlo en esta lista, porque por méritos de guerra, ascendió de simple clase a subteniente de línea y luego cayó herido y evacuado a La Paz, hizo un curso rápido para oficiales, que se dictaba en el Colegio Militar. “Rasputín”, fue de esos pocos hombres que alcanzó popularidad en las líneas de combate, por su valentía y gran sentido de responsabilidad para conducir a sus tropas. Era Héroe Nacional y como tal, a su muerte acaecida en La Paz, se le rindieron los honores correspondientes.

Manuel Jesús Hurtado Chonono. Valiente hasta la temeridad, inteligente, de brillantes iniciativas en la batalla. Como era un genial ajedrecista jugó en el tablero de la guerra, con esa misma habilidad. Citado repetidas veces por su bravura. Murió en 1942, abatido, amargado y, decepcionado, buscó en el alcohol, alivio para su enfermedad espiritual.

Edmundo Vaca Medrano. Se distinguió por su coraje cargado de serenidad, pleno de responsabilidades. El Regimiento Castrillo 6 de Caballería tuvo en él a uno de sus más valientes oficiales. Es un auténtico Héroe Nacional.

Pedro Vaca Diez. Valiente, caballeroso y ejemplar combatiente y conductor de tropas; fue el auténtico espíritu del glorioso Regimiento “Lanza” V de Caballería. En nuestro concepto, merece el título de Héroe Nacional y la gratitud y reconocimiento del pueblo beniano.

Rodolfo Wende Camargo. Héroe auténtico de la guerra. Siendo teniente comandó el famoso Regimiento 50

“Cuchilleros de la Muerte”. Jamás se conformó con ser valiente, pues exigía el mismo comportamiento a sus subordinados. Tiene un historial admirable en la guerra del Chaco.

Ronant Monje Roca. Entró a la guerra como voluntario, siendo un adolescente, como cadete del Colegio Militar de 1° o 2° año que, no obstante, tuvo destacada actuación. Fue ascendido a subteniente de Línea por méritos de guerra. En tiempo de paz, fue fundador y primer Comandante de la Fuerza Naval.

Otros benianos como Alcides Moreno, Aurelio Vides, Antonio Chory, Rómulo Llanos Herrera, los hermanos Wende Camargo, se destacaron por su heroico patriotismo.

***Benianos que murieron heroicamente en las trincheras del Chaco*²⁹**

Siguiendo a la misma fuente, textualmente nombraré a los siguientes:

Rómulo Antelo Aponte, Wenceslao Arza y Luis Céspedes Moreno. Este último, cadete de Tres Pasos al Frente, con una valentía parangonable a la de Eduardo Avaroa. Fue ultimado cuando ya estaba gravemente herido y luego de haber matado a casi todo el pelotón paraguayo que lo asaltó para acallar su ametralladora. Murió al grito de ¡Viva Bolivia!”.

Ruber Becerra Casanovas. Cayó en la desastrosa retirada de Picuiba, en noviembre del 34. Se le encomendó la difícil misión de contener el avance enemigo sobre el cruce Picuiba-La Faye. Era una tarea de verdadero sacrificio. Nuestras tropas se retiraban desordenadamente tomando el camino 27 de Noviembre-Santa Fe; él debía dar margen de tiempo conteniendo el arrollador avance paraguayo, y así lo hizo. Cayó heroicamente en cumplimiento de su misión.

Ovidio Cuéllar Ortiz. Cayó en poder del enemigo, herido en ambas piernas y cuando se identificó como el Tte. Cuéllar, fue ultimado cruelmente, por habérselo confundido con el Tte. Carmelo Cuéllar, a quien los paraguayos ambicionaban su muerte. Aún vivo, su cuerpo fue horrendamente destrozado a machetazos.

Guido Pradel Vaca. Cadete de Tres Pasos al Frente. Exagerado en valentía que finalmente lo llevó a la muerte en pleno combate. Valiente hasta la temeridad. Uno de los más auténticos héroes de la guerra del Chaco. Nada hacía por ostentación. Parecería hacer todo lo humanamente posible para que lo matasen, sin que por eso dejara de conducir con acierto y responsabilidad a su tropa. Tomó la guerra como una jugarreta y combatió como un león.

Adhemar Bravo Monasterio. En una circunstancia de riesgo para los soldados bolivianos, para salvar a la vanguar-

dia que había sido sorprendida, entró en ataque frontal, encabezando a sus tropas y así, herido como estaba, siguió animando y conduciendo a su pequeña fracción, hasta que una ráfaga de ametralladora lo hirió nuevamente, habiendo sobrevivido unas horas.

Rodolfo Suárez J. Caído en Nanawa donde murieron más de 5.000 hombres. Él había recibido la difícil misión de acallar unos nidos de ametralladoras que impedían el avance de una columna boliviana. Tomó muy en serio su misión y como no había otra forma de hacerlo, entró al asalto con su tropa habiendo caído con ella, pero ya sobre las mismas posiciones, silenciando al enemigo en lucha cuerpo a cuerpo. Este hecho heroico sirvió para que las tropas bolivianas hubiesen logrado efectuar la maniobra que venían impidiendo esos nidos de ametralladoras

Ernesto Bertón. Cayó en lucha de cuerpo a cuerpo en las posiciones paraguayas de Puesto Betty, con el oficial Trifón Ortiz, ambos quedaron muertos con las bayonetas clavadas: el beniano atravesado en la garganta y el ‘pila’ atravesado en el estómago. Este trágico suceso, inspiró al poeta cruceño Raúl Otero Reiche el poema “Me he de quejar a Dios de todo esto”, que en sus primeros versos dice:

“Me he de quejar a Dios/ de todo esto,
dijo el moribundo,
cuando sintió el afilado acero en su garganta...”.

Isaac Barthelemy Paredes. Al caer prisionero de una fracción paraguaya, fue conminado a delatar la posición de la tropa boliviana; al negarse a hacerlo, fue asesinado cobardemente. Prefirió ser muy patriota, antes que salvar el pellejo.

Las leyendas Germán Busch Becerra y Carmelo Cuéllar Jiménez

Germán Busch Becerra y Carmelo Cuéllar Jiménez, forman una luminosa y espléndida expresión de heroísmo por el incansable coraje demostrado en toda la campaña del Chaco. El ilustre Fabián Vaca Chávez, en noviembre de 1934, en la prensa paceña, escribía de estos titanes, cuando aún faltaban varios meses para que termine la contienda:

“Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente -el Centauro del Chaco, Germán Busch- penetró hace rato, a todo galope, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla”.³⁰

Como la historia boliviana y el país han colocado laurel y olivo en las sienes del glorioso Camba Busch y son por demás de conocidas sus mitológicas actuaciones en las



trincheras del Chaco, hago un paréntesis para significar el legado de coraje del ya renombrado en esta exposición, Carmelo Cuéllar Jiménez, otra de las leyendas que parieron los combates sangrientos. Tantos habían sido los exitosos cuatrerajes de su propia “Compañía Cuéllar”, integrada por benianos y cruceños, que el paraguayo de cualquier grado militar ambicionaba capturar o matar a este soldado boliviano que les había hecho innumerables jochas (celadas, trampas) mortales y sentía admiración y terror por su presencia felina y bestial.

En una entrevista publicada en vida del Héroe Nacional, el periodista Alfredo Medrano, de Los Tiempos, refiere otra de las historias inverosímiles del legendario Carmelo Cuéllar Jiménez. Relata que cierta vez llegó de uno de sus Cuatrerajes, con su mula cargada de alforjas repletas de un macabro botín: 300 orejas de “pilas” que habría

cobrado como la mejor prueba de enemigos muertos a sus manos, pues sus jefes se mostraban sarcásticos y escépticos ante sus hazañas. ¡Imaginémonos lo que hizo en las 44 acciones de comando que realizó este guerrero con su escuadrón especialmente de benianos y cruceños!

La escritora y periodista Lupe Cajías, nueve años después de la muerte de Carmelo Cuéllar, acaecida en Santa Cruz, supo apreciar al corajudo soldado del Chaco:

“En ninguna de las tres etapas en las que fue calificada la Guerra del Chaco, Carmelo estuvo ausente. En aquellos fatídicos años, le correspondió pelearle de frente a la muerte, en las más peligrosas como arriesgadas incursiones a los mismos campos enemigos, de donde afortunadamente volvía triunfante, no sin antes haber causado estragos en las líneas paraguayas, para vergüenza del invasor y gloria del soldado boliviano”.³¹

¿Saben qué hicieron los jefes paraguayos en los días del Armisticio? Pidieron a los comandantes bolivianos que se presente el Tte. Cuéllar, porque querían conocerlo. Cuando este camba beniano estuvo delante de ellos, del estado mayor y sus camaradas, le entregaron un lienzo con la siguiente inscripción:

“Teniente Cuéllar: Si algún día en su Patria olvidan los méritos ganados por usted en esta guerra, el Paraguay, noble enemigo de ayer, no los olvidará jamás”.³²

Y en 1958, los excombatientes paraguayos, en una visita del Cnl, Carmelo Cuéllar Jiménez a Asunción, solicitaron al Presidente Alfredo Ströesner oficializar aquella condecoración; y fue así que el 15 de agosto de ese año, el Gobierno Paraguayo refrendó tan insigne distinción. También el Presidente Juan Carlos Wasmosy en los preparativos de su viaje a Bolivia, pidió al Gobierno que incluyera en su agenda la visita que deseaba hacer la Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en La Paz. Como el benemérito y héroe radicaba en Santa Cruz, el mandatario paraguayo viajó hasta la capital oriental para conocerlo y rendirle honores por su valentía en la guerra.

7. ¿Qué dice la historiografía oficial sobre la actuación del soldado beniano en la Guerra del Chaco?

Antonio Carvalho Urey, en 1975, lanzó una respuesta directa: “En las historias escritas y con imágenes de Bolivia, a excepción del Gran Cuatrero del Chaco, Germán Busch, no figura ni un solo nombre o ilustración de los héroes benianos”.³³

Sin embargo, como compatriotas nos enorgullecemos por las notables figuras de Manuel Marzana, Bernardino Bilbao Rioja, Víctor Ustarez, Tomás Manchego, Rafael Pabón, Félix Méndez Arcos, entre otros. Por ello, al demandar ecuanimidad y en honor a la verdad histórica, con todo respeto a partir de este III Encuentro de Villamontes, debería reivindicarse el heroísmo estratégico

del soldado beniano, y de otros soldados bolivianos que fueron relegados al silencio.

En nuestra tierra, estamos decididos a barrer el silencio, el olvido y la ingratitud. Es un compromiso del que estamos en plena ejecución.

8. Nuestro compromiso como descendientes y como región

Desde las Jornadas de junio del 2009, hemos avanzado tramos importantes. Al finalizarlas, en acto público, aprobamos una Agenda de Prioridades³⁴ especialmente para el Gobierno Municipal de Trinidad y las provincias orientadas a Revalorizar la Hazaña Beniana en la Guerra del Chaco:

1. Construir la Plaza y el Museo “Héroes Benianos de la Guerra del Chaco”,
2. Editar un libro con las conferencias de 1975 y del 2009,
3. Continuar con la nominación de calles, avenidas y paseos públicos con los nombres de nuestros héroes;
4. Enseñanza en las escuelas, colegios y universidades de la hazaña y los héroes benianos en esa contienda internacional;
5. Dar especial atención al Mausoleo del Excombatiente y, finalmente,

6. Difusión mediática masiva del aporte beniano a la Guerra del Chaco.

Con el apoyo del Gobierno Municipal de Trinidad logramos las tres primeras demandas, aunque el Museo necesita de la solidaridad del Encuentro de Villamontes, porque deseamos que su hermoso Museo y otros del país nos colaboren con donaciones de armas que tienen repetidas. Asimismo, hay urgencia de que la Escuela Boliviana incorpore orgánicamente todo el caudal de conocimientos y valores del conflicto bélico suramericano más importante.

En abril de este año, realizamos otras Jornadas específicamente con colegiales, normalistas y universitarios, además de maestros de estudios sociales, una de cuyas tareas ha sido organizar la Delegación beniana que estará presente en el Encuentro de Villamontes y algunas actividades artísticas que deseamos poner a vuestra consideración. En forma concreta, hemos fortalecido a nuestra Sociedad Juvenil de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, varios de cuyos miembros asistirán a esta cita nacional. Sin embargo, necesitamos extender a todo el departamento los logros alcanzados en Trinidad.

En el ámbito nacional, también hemos dado pasos importantes. En el Encuentro de Cochabamba 2013, demostramos la estirpe beniana del legendario Camba Busch. En Villamontes, uno de los escenarios gloriosos de la Guerra del Chaco, deseamos



con afán patriota de que el país y las nuevas generaciones conozcan el hermoso sacrificio de aquella generación boliviana y beniana en la contienda in-

ternacional. Muchas gracias por su atención, apreciados compatriotas.

Villamontes, Tarija, 14 de julio de 2015.

Notas

1. Prólogo a la conferencia del Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, por el investigador y Prof. Rogers Becerra Casanovas, en el Ciclo de Conferencias de 1975.
2. Por el amor a la patria. Conferencia del Ben. Froilán Justiniano Pinto, último Pdte. FEDEXCHACO-Beni, en las Jornadas de junio del 2009.
3. Convocatoria interinstitucional a las Jornadas para Revalorizar la Hazaña Beniana en la Guerra del Chaco, febrero de 2009.
4. Ciclo de Conferencias sobre el Aporte del Beni a la Guerra del Chaco, octubre de 1975. Editado en Talleres de Policopiados de la UTB, 1975.
5. ¡Cincuenta años de ingratitud!, discurso-protesta del Héroe Nacional Carmelo Cuéllar Jiménez, el 14 de junio de 1985.
6. Valoración general de la Presencia Heroica del Beni en la Guerra del Chaco. Conferencia de Arnaldo Lijerón Casanovas, en junio de 2009.
7. Antecedentes de la Guerra del Chaco y la Contribución del Camba Beniano, por el historiador e investigador Antonio Carvalho Urey, octubre de 1975.
8. Mensaje a la Juventud Beniana, 1942, con motivo de su reconocimiento como Maestro de la Juventud Beniana. Trinidad. Páginas escogidas de Fabián Vaca Chávez, de Arnaldo Lijerón Casanovas, 1983
9. Regimiento “Padilla 35 de Infantería”, Servicio Activo, por el Héroe Nacional de Alihuatá, Prof. Emilio Campos Perdriel, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975.
10. Ibidem.
11. Rumbo al Beni. Rodolfo Pinto Parada, Primera edición, Imprenta Serrano, Cochabamba. 1978.
12. “Seguir adelante, más adelante”. Artículo enviado por el pintor y periodista Gil Coimbra Ojopi, desde Cochabamba, publicado en la Revista Moxos, Trinidad, febrero 1933.
13. Informaciones orales de varios excombatientes, uno de ellos, don Manuel Lijerón Sejas, progenitor del autor de esta conferencia.
14. Repercusiones de la Guerra del Chaco en la vida socioeconómica del Beni, por el periodista y profesor Gustavo Nagashiro Ribera, en el citado Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, Trinidad.
15. El aporte del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco, por el Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, Trinidad.
16. Información del señor Julio Ribera Paniagua, hijo de la señora Dolores Paniagua y del benemérito Julio Ribera Menacho, cuando empezamos a organizar las Jornadas del 2009. Julio Ribera Paniagua era entonces Secretario General de nuestra entidad académica.
17. Mensaje a las Madres Benianas, 18 de noviembre de 1934. En el libro “Fabián Vaca Chávez Páginas Escogidas”, Trinidad, 1983, de mi autoría.
18. El aporte del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco, por el Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, Trinidad.
19. Ibidem.
20. Mensaje a la Juventud Beniana, discurso en el acto de reconocimiento como Maestro de la Juventud Beniana, Trinidad, 1942. En mi libro. Fabián Vaca Chávez, Páginas Escogidas. 1983, Trinidad.
21. La mujer beniana y la Guerra del Chaco, conferencia de la profesora Carolina Barthelemy Vidal, en las Jornadas de junio del 2009.
22. Disertación del Cnl. Carmelo Cuéllar, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, y otras pesquisas recientes del autor de este trabajo.
23. Ibidem.
24. Placa recordatoria que se halla en la Catedral de Trinidad, además de otras pesquisas en monografías provinciales de diferentes autores.
25. Ciclo de conferencias de octubre de 1975 y otras pesquisas del autor de este trabajo. Conferencia del Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en octubre de 1975.
26. El aporte económico del industrial Nicolás Suárez a la contienda chaqueña, por el investigador, periodista y profesor José Natusch Velasco, en el citado Ciclo de Conferencias de octubre de 1975. Trinidad.
27. El aporte del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco, por el Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, Trinidad.
28. Ibidem.
29. El aporte del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco, por el Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en el Ciclo de Conferencias de octubre de 1975, Trinidad.
30. ¿Ya conocemos toda la verdad del Chaco? Carmelo Cuéllar Jiménez, hace enjuiciamientos apasionados y severos. Alfredo Medrano, en Facetas, Los Tiempos Cochabamba, domingo 30 de junio de 1985
31. Historia de un guerrero del Chaco y de la Revolución. Lupe Cajías, La Prensa 14 de Diciembre del 2008.
32. Prólogo a la conferencia del Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, por el investigador y Prof. Rogers Becerra Casanovas, en el Ciclo de Conferencias de 1975 y muchas otras referencias.
33. Antecedentes de la Guerra del Chaco y la Contribución del Camba Beniano, por el historiador e investigador Antonio Carvalho Urey, octubre de 1975.
34. Agenda de Prioridades para revalorizar en forma permanente el Aporte Patriótico del Beni a la Guerra del Chaco y los héroes de nuestra tierra. Trinidad, 30 de junio de 2009. En el libro “Hazaña beniana en la Guerra del Chaco”, 2014.